

Infiltración Marxista en Iglesia Latinoamericana

El quinto Sínodo Mundial de Obispos, convocado en Roma por el Papa Paulo VI a partir del 30 de septiembre, considera como documento de trabajo "La catequesis en nuestro tiempo, especialmente para los niños y para los jóvenes". Difícil era presagiar, dentro del tema, que dos violentas polémicas referentes al comunismo se originaran en la asamblea sinodal.

Por una parte se alzan voces que provienen de la Iglesia del Silencio y denuncian una abierta persecución religiosa en los Estados ateos. Prelados de Vietnam, Polonia, etc., además de representantes ucranianos, ruegan a la Santa Sede que no continúe con su política de distensión hacia la Unión Soviética y otras naciones socialistas.

En segundo lugar, obispos latinoamericanos conmueven al Sínodo haciendo denuncias sobre infiltración marxista en la Iglesia y, concretamente, en el plano catequístico.

Monseñor Marco René Revelo Contreras, obispo auxiliar de Santa Ana (El Salvador), asegura que en su país "los sacerdotes se hacen comunistas o maoístas", añadiendo luego cómo "los mejores y más sensibles catequistas, educados para el apostolado en el campo, a menudo son atraídos fácilmente por el Partido Comunista y por pequeños grupos maoístas".

Sin embargo, a comienzos de año, el arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, se pronunció públicamente diciendo: "En la prensa han aparecido ataques calumniosos contra los colegios católicos. Existe ya un plan de ataque patrocinado por el llamado "Comité Nacional de Padres de Familia para la Defensa de la Educación Católica". En este plan, una vez más, sin ninguna prueba, se califica de indoctrinación marxista lo que en realidad es una educación cristiana, según el Evangelio y los documentos de la Iglesia".

Pareciera, pues, que no toda la jerarquía salvadoreña está de acuerdo en el peligro comunista, motejado por un vocero del Vaticano como "machacante obsesión latinoamericana".

Monseñor Alfonso López Trujillo, obispo

auxiliar de Bogotá (Colombia), y secretario general de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), explicó, sin embargo, en el Sínodo la posición, a su juicio mayoritaria, de la Iglesia en América latina frente al deber catequístico: todo dentro del marco de la doctrina cristiana, incluidos los problemas temporales, y nada fuera de ella.

Justamente la Conferencia Episcopal de Colombia, reunida en pleno a fines de 1976, redactó una carta pastoral, lapidaria para el marxismo, titulada "Identidad cristiana en la acción por la justicia". Los 56 obispos colombianos, incluido monseñor López Trujillo, declararon, entre otras cosas: "No podemos pasar por alto que se pretenda convertir la fe en praxis revolucionaria y reducir la Iglesia a una simple asociación de personas que luchan por la justicia, ni menos aun que se intente potenciar el Evangelio con la dialéctica marxista".

En el mismo documento, la jerarquía colombiana enumeró los pasos dados por la "teología de la liberación" en ese país con el fin de infiltrar la Iglesia Católica.

Monseñor Román Arrieta Villalobos, obispo de Tilarán (Costa Rica), advirtió a ese respecto en Roma que los católicos se preocupan excesivamente de "terrenales problemas políticos y económicos", mientras "dentro de la misma Iglesia (ciertos profesores de catecismo) en lugar de ofrecer, especialmente a niños y jóvenes, el pan de la verdad divina y católica, ofrecen la serpiente de los errores, de las semiverdades, de una desconcertante ambigüedad, de opiniones bíblicas y teológicas a las cuales tratan de dar la validez de las enseñanzas de la jerarquía eclesiástica".

Acusaciones tan duras como las precedentes, formuladas por algunos de los 37 obispos representantes de Latinoamérica en el Sínodo, han sorprendido a las jerarquías europeas que, pese al "eurocomunismo" en marcha, parecen tener otros problemas en su labor evangelizadora. Según los latinoamericanos, la dimensión "del peligro de la infiltración de la ideología marxista" entre sacerdotes y laicos les pasa inadvertida.